

LA EXPRESIÓN DE LA MODALIDAD EPISTÉMICA EN EL ESPAÑOL CIENTÍFICO-MÉDICO Y EN EL ESPAÑOL CONVERSACIONAL.

ANÁLISIS CONTRASTIVO

Alba Fernández Sanmartín¹
Universidad de Santiago de Compostela

Abstract

La comunicación presenta un análisis contrastivo, basado en corpus, de la expresión de la modalidad epistémica en español científico y en español conversacional. A través de dicho análisis se muestra cómo las características situacionales en que tienen lugar las emisiones lingüísticas influyen en cuestiones como:

- Los tipos de marcadores epistémicos y los marcadores específicos que se utilizan, con valores acordes a las funciones concretas de cada registro.
- El modo en el que los marcadores se integran en los enunciados y las formas en las que aparecen (en el caso de los marcadores verbales).

Se muestra, pues, el modo en que los recursos que expresan modalidad se adaptan a las necesidades particulares de cada tipo de discurso, de manera que, circunstancias de la situación comunicativa como la posibilidad o no de réplica inmediata, o la inmediatez frente a la planificación, determinan la utilización de unos determinados recursos en detrimento de otros.

Palabras clave

modalidad epistémica, corpus, estudio comparativo, conversación coloquial, discurso científico-médico.

I. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene el objetivo de efectuar un análisis contrastivo entre el modo de expresar la modalidad epistémica en español científico y en español conversacional, de manera que se pueda observar cómo las características enfrentadas de los dos tipos discursivos afectan a los recursos que en uno y otro género se utilizan para codificar la modalidad epistémica.

En efecto, conversación coloquial y discurso científico responden a variables situacionales muy diferentes, lo que determina que sus rasgos lingüísticos sean también muy distintos. Así, si la conversación es siempre señalada como el género discursivo subjetivo y egocéntrico por excelencia, el género científico, al menos en teoría, se rige por los principios de objetividad e impersonalización. Se enfrentan, pues, la presencia absoluta y omnipresente del *yo* en la conversación, al desdibujamiento y práctica desaparición (al menos aparente) del sujeto emisor en el discurso científico. Por ello, estos dos géneros constituyen un campo

¹ **Address for correspondence:** Facultade de Filoloxía, Departamento de Lengua Española. Avda. Castelao s/n, Campus Norte, CP 15782. Santiago de Compostela (A Coruña). España. Tlf. 649029270. alba.fernandez@usc.es

muy fértil para el estudio contrastivo de los recursos que delatan la presencia de un emisor, de un yo, detrás de cualquier texto.

II. MATERIALES Y METODOLOGÍA

El estudio que presentamos a continuación tiene un carácter básicamente empírico, y su punto de partida se sitúa en una doble base:

Los datos correspondientes al español conversacional proceden del análisis del *Corpus de conversaciones coloquiales*¹, corpus que recoge la transcripción de diecinueve conversaciones orales coloquiales (alrededor de 85000 palabras), que tuvieron lugar entre 1989 y 2000. Las grabaciones se realizaron, en su mayor parte, de modo secreto, y cumpliendo los parámetros sociolingüísticos de representatividad establecidos (muestras de habla correspondientes a 189 hablantes de ambos sexos, edades variadas y distintos niveles socioculturales).

Los datos correspondientes a la parte del español científico están extraídos de un corpus científico-médico elaborado *ad hoc* para este trabajo, a partir de la compilación de artículos tomados de revistas especializadas en formato electrónico. Con el fin de, por un lado, eliminar o minimizar respecto al corpus preexistente las diferencias que no correspondiesen a la variable que deseábamos estudiar, y por otro, de resguardar la representatividad, se construyó un corpus de alrededor de 85000 palabras, conformado por artículos tomados de doce revistas médicas diferentes, con temáticas diferentes, y correspondientes a doce años distintos, los mismos que abarca el corpus de Val.Es.Co.

III. MARCO TEÓRICO

En cuanto al campo conceptual en que nos situamos, cabe señalar que, siguiendo a diferentes autores (entre otros, Kärkkäinen, 2003; Lyons, 1977; Palmer, 1986), definimos la modalidad epistémica como la expresión lingüística del grado de compromiso que el hablante asume respecto a la factualidad de su enunciado. Este compromiso traza, a través de la utilización de diferentes marcadores, una escala que va del grado máximo (el hablante manifiesta una seguridad total en lo que dice), al mínimo (el hablante tiene serias dudas respecto a la factualidad de su enunciado y evita comprometerse con ella), pasando por toda una gama de posiciones y matices intermedios.

Por otro lado, aunque consideramos que desde una perspectiva tipológica y teórica existen razones para separar evidencialidad (expresión explícita del origen de la información enunciada) y modalidad (González Vázquez, 2006; Wachtmeister Bermúdez, 2005), incluiremos en nuestro estudio, en la línea de otros autores (Kärkkäinen, 2003 entre otros), los marcadores evidenciales ya que, en un análisis detallado de la expresión de la modalidad epistémica en muestras de discurso real en español, es frecuente encontrar casos en los que la especificación del origen de la información tiene una función claramente modal. Esto es especialmente frecuente en el caso del discurso científico, en el que la expresión del grado

de compromiso respecto a la factualidad de un enunciado debe ir casi siempre acompañada de una justificación de dicha actitud.

Por todo ello, nos parece que un panorama de la modalidad epistémica en español que no tuviese en cuenta ciertos casos de expresión de la evidencialidad resultaría a todas luces incompleto.

IV. CARACTERIZACIÓN SITUACIONAL DE LA CONVERSACIÓN COLOQUIAL Y DEL DISCURSO CIENTÍFICO MÉDICO

Puesto que el objetivo de este trabajo consiste en determinar en qué aspectos las características lingüísticas opuestas de los dos géneros discursivos que vamos a estudiar influyen en el modo en que en ellos se expresa la modalidad epistémica, parece imprescindible que previamente dediquemos unas líneas a presentar brevemente los condicionantes contextuales que determinan dichas características en uno y otro tipo de texto.

Así pues, adoptando una perspectiva sistémica (Eggins, 1994; Eggins & Martín, 1997; Halliday & Hasan, 1985), haremos un breve repaso por las características del contexto de situación propio del español científico y del español conversacional, a través de los factores situacionales con influencia directa y significativa sobre el tipo de lenguaje utilizado: campo, tenor y modo.

IV.1. El campo

El campo se refiere al tema del intercambio comunicativo y al ámbito en que es tratado ese tema.

En la lengua conversacional, la temática es escogida libremente por los hablantes, es variada, y va cambiando a lo largo de la conversación, siendo co-construida y co-elegida por los participantes a medida que avanza el intercambio.

Por el contrario, el tema de los artículos científico-médicos está determinado de antemano: por el hecho de publicarse en una revista médica, el tema ha de ser, obligatoriamente, la medicina. Es, por otro lado, un tema fijo, que se mantiene a lo largo de toda la comunicación, y que tiene además, necesariamente, carácter especializado.

En cuanto al ámbito en el que se desarrolla dicho tema, lo que Calsamiglia y Tusón (1999) denominan “esfera de actividad” del campo, es también muy distinto en uno y otro caso: el intercambio conversacional tiene lugar en ámbitos privados y cotidianos, mientras que la comunicación científica se desarrolla en un ámbito público y formal.

IV.2. El tenor

Esta variable hace referencia básicamente al estatus relativo de los hablantes, al rol que desempeñan en la interacción, y a la naturaleza de la relación existente entre ellos.

En general, en nuestro corpus de conversaciones se cumplen los requisitos que favorecen la informalidad en el registro: distribución equilibrada del poder, junto a un grado de contacto frecuente y una media o alta vinculación afectiva. Como consecuencia de ello, en todos los casos hay un grado muy alto de conocimiento personal y de experiencia compartidos.

En el discurso científico el panorama es muy diferente. Para empezar, tenemos unos papeles comunicativos fijos y claramente diferenciados: un emisor y un conjunto indeterminado de potenciales receptores, receptores a los que el emisor no conoce y con los que, por tanto, no tiene por qué mantener ningún tipo de contacto ni tampoco vinculación afectiva alguna. Esto determina que, salvo excepciones, el conocimiento compartido de tipo personal sea nulo, al igual que el grado de experiencia compartida.

En cuanto al denominado *tenor funcional*, mientras que en la conversación coloquial la función predominante es de tipo interpersonal, establecer y mantener relaciones sociales (aunque en algún momento específico puedan entrar otras funciones, como informar o convencer), en el texto científico destacan dos funciones básicas de tipo pragmático:

- Informar, transmitir conocimientos.
- Persuadir, convencer al lector de la adecuación de las tesis que se presentan en el artículo.

IV.3. El modo

La variable modo se refiere al canal de transmisión del intercambio, y se mide, según Martin (1984), en términos de dos continuos de distancia: el continuo de la distancia interpersonal y espacial, y el continuo de la distancia experiencial.

Con respecto a la distancia interpersonal y espacial, en la conversación coloquial es mínima: los participantes comparten un mismo marco espacio-temporal, lo que posibilita el contacto visual y auditivo entre ellos. Ello proporciona, a su vez, la posibilidad de réplica inmediata al receptor por parte del destinatario.

Por el contrario, entre los participantes en la comunicación científica, la distancia es máxima: emisor y receptor no comparten el marco espacial ni temporal, de modo que no hay ningún tipo de contacto, ni visual ni auditivo entre ellos. Esto provoca que no exista posibilidad de réplica inmediata (no hay interacción).

En cuanto a la distancia experiencial que, según Martin (1984), se refiere a la separación existente entre el lenguaje y el proceso social que se está llevando a cabo, las posiciones de los dos discursos estudiados son, de nuevo, enfrentadas: mientras las conversaciones coloquiales se corresponderían con lo que se denomina “lenguaje como acción” típico de la lengua oral, los textos científicos responden más al prototipo de “lenguaje como reflejo de situación” o “lenguaje como reflexión” en el que, como señala Eggins (1994: 92) “language is being used to reflect on experience”.

Este breve repaso ha servido para mostrar que los dos géneros discursivos en los que vamos a centrar nuestro estudio responden a condicionantes situacionales prácticamente opuestas. Esto, lógicamente, afecta a sus características textuales en todos los niveles: léxico, sintáctico, morfológico, etc. La expresión de la modalidad epistémica, en tanto que

estrechamente relacionada no con uno, sino con todos esos planos, se ve fuertemente condicionada por las características de la situación de enunciación.

V. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA EXPRESIÓN DE LA MODALIDAD EPISTÉMICA EN EL ESPAÑOL CONVERSACIONAL Y EN EL ESPAÑOL CIENTÍFICO

La comparación entre la expresión de la modalidad epistémica en español conversacional y español científico podría efectuarse en muchos y diferentes planos. Sin embargo, las características de este trabajo nos obligan a acotar el análisis, centrándolo en algunos puntos básicos.

Comenzando por lo más general, haremos una presentación de los tipos formales de marcadores epistémicos que encontramos en cada uno de los registros analizados.

V.1. Tipos formales de marcadores que aparecen en ambos corpus

Algunos tipos de marcadores, los que presentamos ejemplificados a continuación, aparecen en los dos registros:

1. Marcadores epistémicos verbales:

1.1.- Construcciones epistémicas con verbos léxicos: *creo que, parece que, se ve que...*

a) Corpus conversacional:

(1) G: **creo que** se salió en– en sexto/ no ha terminao nii– ni la Egebé ¿no?
(Val.L.15.A.2,1275-1278)

b) Corpus científico:

(2) **se ha comprobado que** la realización sistemática de la pancreatografía retrógrada intraoperatoria cuando existen dudas acerca de la integridad del páncreas reduce claramente la morbilidad postoperatoria. (96-EM-2)

1.2.- Perífrasis modales con valor epistémico: *puede (ser) que, puede + infinitivo, debe de + infinitivo, tiene que + infinitivo...*:

a) Corpus coloquial:

(3) **debe ser** preciosa↓ la ciudad de Riga/ por fotos que me ha enseñado ella↑
(Val.IH.340.A.1, 195-197)

b) Corpus científico:

(4) este efecto **podría deberse** al aclarado de esta molécula por el hemofiltro.
(99-CARD-2)

2. Adverbios y locuciones adverbiales epistémicas: *a lo mejor, quizá(s), igual, posiblemente, probablemente...*

a) Corpus conversacional:

(5) M: lo digo para que tu madre ya lo sepa↑/ de que **a lo mejor** bajan↑// para decirle lo de– lo de// lo del ascensor (*Val.S.65.A.1, 120-124*)

b) Corpus científico:

(6) si se hubiesen salvado estas consideraciones **quizás** los datos podrían haberse inclinado más a favor de la confirmación de la relación entre ansiedad y respuestas psicofisiológicas. (90-PSI-3)

3. Construcciones epistémicas con sustantivos: *la verdad es que, me da la impresión de que, en teoría...*

a) Corpus conversacional

(7) A: no si/ TÚ NO TE HAS PORTADO MAL// pero→ no lo sé/ hay veces que– que **me da la impresión de que**/ cuando estoy con mis amigos me–/ me miras como si me dijeras ¿por qué estás ahí?/ ¿sabes? (*Val.ML.84.A.1, 181-184*)

b) Corpus científico:

(8) **Existe una sensación**, compartida por gran número de nefrólogos españoles, **de que** el número de glomerulonefritis nuevas y su incidencia está disminuyendo. (94-NEF-2)

4. Marcadores epistémicos adjetivales: *lo cierto es que, está claro que, estoy seguro de que...*

a) Corpus conversacional:

(9) P: [mi madre los pulpos esos pe]queños los hace de una forma/ que loos pulpos así estaban de maravilla↓ **estoy seguro** (*Val.PG.119.A.1, 224-225*)

b) Corpus científico:

(10) **Resulta evidente que** los órganos abdominales como el tórax y el SNC son asiento preferente de las diversas patologías relacionadas con la infección por el VIH (98-RAD-2)

5. Construcciones con preposición:

a) Corpus conversacional:

(11) S: tendrás quee ponerte al día/ yo me voy a apuntar a un gimnasio↓ igual// ahora cuando cobre // soon→... bueno↓ **según m'han dicho**→

J: cuatro// como mínimo

S: siete miil (*Val.*[AP.80.A.1], 548-555)

b) Corpus científico:

(12) **Según Ortiz Cervera (1996)**, un programa de fuerza adecuado en edades puberales aumenta la densidad de masa ósea. (00-DEP-1)

Tenemos, pues, cinco clases formales presentes en ambos corpus: marcadores verbales (que incluyen a su vez marcadores con verbos léxicos y perífrasis modales), adverbios y locuciones adverbiales, construcciones epistémicas con sustantivos, marcadores adjetivales y construcciones con preposición. Sin embargo, también hay algunos tipos de marcadores que parecen característicos solamente de uno de los dos tipos discursivos estudiados.

Cabe señalar a este respecto, que aquí nos limitamos a señalar los grupos mayoritarios, aquellos que presentan una frecuencia por encima del 2%. El introducirnos en los grupos minoritarios alargaría en demasía el trabajo, además de que resulta dudoso que dichos grupos sean realmente representativos del género en el que aparecen.

Dicho esto, presentaremos los marcadores que aparecen solamente en uno de los dos tipos discursivos estudiados.

V.2. Tipos formales de marcadores que aparecen solamente en el corpus conversacional

V.2. 1. *Partículas interactivas con valor epistémico*

En la conversación coloquial aparecen con frecuencia ciertas partículas interactivas, *¿eh?*, *¿verdad?* y especialmente *¿no?*, utilizadas como marcadores epistémicos, para expresar una atenuación del compromiso del hablante respecto a lo que enuncia:

(13) E: que vendrá aquí o irá a su colegio

G: ¡ah!//(3'') allí por la plaza de toros **¿no?**

E: no// por el campo de fútbol (*Val.*L.15.A.2, 66-68)

(14) A: es porque el otro día incendiaron↓ alguna cosa

B: mm/ fue por aquí **¿no?**

C: ¿por aquí? ¿qué va!/fue en el Sidi (*Val.*H.38.A..1, 271-273)

La utilización de este tipo de marcadores en español conversacional se explica, sin duda, por algunas de sus características funcionales y distribucionales. Así, el hecho de que puedan añadirse, a modo de apéndice, a casi cualquier construcción, sea cual sea su forma, estructura, valor etc., constituye una primera explicación para su abundante uso conversacional. Además, al ir situadas siempre en posición final, formando un grupo entonativo propio, se pueden añadir una vez ya se ha emitido el enunciado y el hablante ha observado la reacción de su interlocutor ante éste. Por último, resulta fundamental el hecho de que constituyan el único tipo de marcador epistémico que, al valor modal, añade un valor interactivo, llamando la atención del interlocutor y reclamando su participación.

Este último rasgo, el más distintivo de las partículas interactivas, explica por qué en el discurso científico no encontramos ni un solo caso de este tipo de marcadores.

V.2. 2. Formas verbales con valor “dislocado”

Un segundo tipo de marcadores que encontramos solamente en el corpus conversacional se corresponde con lo que Rojo y Veiga (1999) denominan “formas dislocadas de futuro y condicional”. Se trata de casos en los que estas formas no presentan un valor temporal de posterioridad, sino un contenido modal-epistémico de incertidumbre con respecto a algún acontecimiento o estado del presente (futuro) o del pasado (condicional)².

(15) B: ¿cuántos años tiene la tía? []

D: igual que nosotros/ to- tiene la misma edad

A: ¿la misma edad? §

D: § a[demás vive al lao de tu casa] [...]

B: [la **conoceré** de vista] (*Val.H.38.A.1, 175-191*)

(16) R: la puse en la sartén para- para freírla ↑ y cuando le doy la vuelta estaba NEGRA [...]

M: [eso no **estaría** congelao →] (*Val.MA.341.A.1, 204-213*)

De nuevo, la presencia-ausencia de este tipo de marcadores se puede relacionar directamente con las características situacionales en que se desarrolla cada uno de los registros estudiados.

Para empezar, las formas de futuro y condicional, al expresar el valor modal gramaticalmente, no poseen un contenido epistémico determinado de antemano (como sucede con los verbos o los adverbios, que contienen el valor de posibilidad, duda o incertidumbre en el lexema), de modo que, según el contexto lingüístico en que se encuentren, pueden expresar diferentes grados de certeza y seguridad. Así, en el corpus nos encontramos con que, en función del tipo de construcción en el que se inserten, o por la combinación con otros marcadores, sus valores pueden ir desde la mera posibilidad a la

hipótesis o la conclusión. Son, pues, marcadores muy versátiles semánticamente, que permiten al hablante “jugar” con ellos para expresar contenidos epistémicos parcialmente distintos.

Este hecho se adapta perfectamente a las necesidades del participante en una conversación coloquial que, debido a las características de este tipo de enunciación, tiene que efectuar sus elecciones lingüísticas de un modo muy rápido, sin apenas tiempo para la reflexión. Esto favorece que acuda con frecuencia a este tipo de unidades que adquieren su valor en virtud del contexto específico en que se utilicen y que, por tanto, le ofrecen la posibilidad de adaptarse a un amplio abanico de matices epistémicos.

En el contexto de enunciación del artículo científico, por el contrario, el emisor puede reflexionar metalingüísticamente, en este caso para determinar el valor modal exacto que quiere dar a sus afirmaciones, y para escoger, sin estar presionado por la urgencia comunicativa que prima en la conversación, el marcador que, por sí mismo y sin dejar margen a la interpretación, exprese con más precisión dicho contenido. No debemos olvidar que la necesidad de precisión es una de las características fundamentales del texto científico, exigida por la funcionalidad específica de este género discursivo.

Un segundo factor que puede explicar la ausencia de este tipo de marcadores en el corpus científico, puede estar relacionado con el hecho de que las formas de futuro y condicional, utilizadas como marcadores epistémicos, se mueven siempre dentro de una parcela semántica de incertidumbre (según Sedano, 1994: 227, expresan “duda”, “conjetura” y “cálculo”), que no concuerda con la funcionalidad específica del artículo de investigación. Los autores de artículos científicos suelen evitar, en la medida de lo posible, modalizar sus enunciados con ese tipo de valor, ya que, dado que su objetivo es convencer al lector de la verdad de sus tesis, no deben presentarlas como el resultado de meras especulaciones o simples posibilidades.

Lo que acabamos de decir guarda una relación estrecha con los datos que Aaron (2006) extrajo del análisis de un corpus de textos escritos y orales de 935.000 palabras. Según esta autora (cf. pp. 114-115), las formas de futuro con valor epistémico muestran una marcada tendencia (88% de los casos) a aparecer en cláusulas introducidas por verbos que semánticamente expresan incertidumbre, especialmente con construcciones con el verbo *saber* en negativo, pero también con otros verbos de la misma clase semántica como *imaginarse*, o *preguntarse*. Esta autora (cf. p. 117) descubrió también que las cláusulas interrogativas constituyen el contexto más propicio para la aparición del futuro epistémico.

Debido a lo que hemos dicho acerca de su funcionalidad específica, los contextos lingüísticos que acabamos de presentar, extraídos de Aaron (2006), no son los más característicos del discurso científico: como veremos más adelante con detalle, los verbos que expresan incertidumbre están en minoría frente a otros que sirven para introducir certezas, como *demostrar* o *comprobar*, incompatibles con marcadores de futuro epistémico. Lo mismo sucede con las cláusulas interrogativas, que apenas aparecen en este género discursivo.

V.3. Tipos formales de marcadores que aparecen solamente en el corpus científico-médico

Del lado del discurso científico nos encontramos también con tipos de marcadores que solamente aparecen en este tipo de texto.

V.3.1. (tal y) como + verbo + elemento nominal

La construcción *(tal y) como + verbo + elemento nominal* se utiliza, en el corpus científico, para introducir elementos que aportan verificabilidad, es decir, elementos externos que apoyan lo dicho por el emisor: la cita de una autoridad, un estudio, los resultados de alguna prueba...

(17) no es que el Flicker no sea válido ni fiable para detectar distintos niveles de ansiedad sino que, por el contrario, parece poseer una utilidad adecuada (**tal y como se demuestra** en los estudios recogidos) cuando se emplea con personas que sufren de algún tipo de trastorno psicopatológico.

Así pues, el uso de recursos como este viene determinado por la necesidad de verificación que conlleva, para ser aceptada por la audiencia, casi cualquier afirmación que se formule en un artículo científico.

Por el contrario, la inmediatez y falta de preparación típicas del género conversacional no permiten ofrecer continuos apoyos y pruebas para las afirmaciones. Además, debido a las características del tenor interpersonal de la conversación, este tipo de recursos se plantean, salvo en situaciones muy específicas (como por ejemplo una discusión), como innecesarios, ya que el conocimiento y la confianza personal hacen creer a los interlocutores en el cumplimiento de la máxima de cualidad, lo cual no tiene por qué suceder en el texto científico. Podría decirse que en la conversación coloquial juega un papel fundamental el factor “sinceridad” que, sin embargo, por las características del tenor interpersonal, no es operativo en el contexto de la comunicación científica.

V.3.2. Marcadores con participios

Otro tipo formal de marcadores que encontramos en el corpus científico y no en el conversacional es el constituido por marcadores con participios epistémicos. La ausencia total de este tipo de unidades en el corpus conversacional no tiene una explicación clara, pudiendo ser, por tanto, una consecuencia de las limitaciones inherentes a cualquier estudio de corpus. De todos modos, lo que sí es cierto es que las características específicas del discurso científico determinan que el hablante necesite recurrir a ciertos participios como *comprobado* o *demostrado*, con un contenido semántico poco utilizado en la conversación.

Hay que tener en cuenta que el artículo científico constituye el resultado de un proceso previo de investigación, estudio y experimentación, lo cual favorece el uso de marcadores con participios, que hacen referencia precisamente a ese proceso previo. Por el contrario, las características situacionales del intercambio coloquial (inmediatez, tema no

prefijado y de carácter cotidiano), pocas veces propician un contexto adecuado para la utilización de verbos como *comprobar* o *demostrar* en sus formas de participio.

Esta breve presentación ha servido para mostrar que las primeras diferencias entre los dos géneros estudiados aparecen ya en un plano muy genérico, en los tipos formales de marcadores utilizados. Pero además, observando con detenimiento los ejemplos presentados en cada caso, se puede atisbar la existencia de diferencias dentro de las clases comunes de marcadores, en las unidades utilizadas y también en el modo de utilizarlas.

Por falta de espacio y de tiempo, no podemos detenernos a explorar las diferencias que existen una vez profundizamos dentro de cada uno de los tipos formales de marcadores. Por este motivo, nos centraremos únicamente en analizar lo que sucede dentro del grupo mayoritario en uno y otro corpus: los marcadores con verbos léxicos, que constituyen el 35,27% del total de marcadores en el corpus conversacional y el 48,9% en el científico.

V.4. Los marcadores con verbos léxicos

Para efectuar una comparación del uso epistémico de esta clase de marcadores en uno y otro corpus profundizaremos en tres aspectos básicos:

1. Las formas en que aparecen los marcadores verbales.
2. El modo en que se integran en los enunciados que modalizan.
3. Las clases semánticas de esos verbos.

V.4.1. Las formas de los verbos

La forma en que aparecen los marcadores verbales es muy diferente en uno y otro corpus. Para empezar, de los 355 casos de marcadores verbales que contabilizamos en el corpus científico, solo en 69 (19,43%) se detecta la presencia de la primera persona, ya sea por la desinencia verbal o por la utilización de un pronombre de primera persona. De entre todos esos casos, solamente uno remite a la primera persona de singular, respondiendo el resto al uso de formas de plural de modestia. Además, el rastro del yo enunciador se percibe en la desinencia verbal o en la presencia de un pronombre átono pero, salvo casos aislados, no en la aparición de un pronombre tónico en función de sujeto.

En general, en el corpus científico se prefieren las formas impersonales o los sujetos de tercera persona, que se suelen corresponder, bien con el propio objeto estudiado, bien con resultados de estudios, experimentos, datos, estadísticas etc.:

(18) Los resultados confirman que se incrementó el VO2 max. 11,2% , el volumen sanguíneo 12,7% y el volumen plasmático 11,2%. (00-DEP-2)

El panorama que se extrae del corpus coloquial es muy diferente. Para empezar, de un total de 309 marcadores epistémicos construidos con verbos léxicos, 199 (64,4%) están en primera persona, 192 de singular, y solamente 7 de plural. Además, de esos 199 casos de marcadores verbales que están en primera persona, 42 (21,1%) manifiestan la presencia explícita del yo por medio del pronombre tónico en función de sujeto:

(19) R: [bueno pero] es que yo sé que antes era según la categoría del coche↑§
(Val.BG.210.A.1, 50-51)

Por último cabe señalar que, en 32 de las 110 formas verbales epistémicas que no están en primera persona (29,09%), la presencia del sujeto enunciador se manifiesta por medio de pronombres átonos (*me*) o tónicos (*a mí*).

(20) B: si ha dao/ si ha dao// un– un estuche para pintalabios↓ que me parece que será eso/ porque me dio vergüenza decirle a la chica/ oye/ ¿*QUE* qué es? (Val. RV.114.A.1, 462-464)

De este modo, hasta los marcadores evidenciales con verbos de comunicación con sujeto en tercera persona se organizan en torno al *yo* enunciador, centro deíctico de toda la enunciación:

(21) M: es que da la casualidad que los primeros sí que quieren // mira tú qué cosas // los dos primeros quieren// [¿¡tú te has dao cuenta!?!][...] § eso↑-°(eso me lo **han dicho a mí**↑)°
(Val. S.65.A.1, 212-217)

Así pues, nos encontramos con que de las 309 formas verbales que actúan como marcadores epistémicos en el corpus coloquial, solamente 78 (25,24%) están totalmente desligadas de la primera persona: o bien apareciendo en una forma impersonal (*se ve que* o *se supone que*), o bien de tercera persona (... *dice que*).

Vemos, pues, que en lo que respecta a las formas de los verbos, el panorama es prácticamente inverso en uno y otro corpus. Por un lado, la pretensión de objetividad científica determina la utilización de unos marcadores verbales despersonalizados y neutrales, en formas impersonales o de tercera persona. Por el otro, la mayor personalización o egocentrismo de la conversación coloquial motiva que la presencia de la primera persona alcance a las tres cuartas partes de los marcadores de este tipo: el hablante emite su discurso casi siempre desde su personal punto de vista.

Estos datos están en consonancia con el tipo semántico de verbos utilizados como marcadores por los hablantes en uno y otro registro (aspecto en el que nos centraremos en el apartado V.4.3). Así, en el caso de la conversación coloquial, las características situacionales en que tiene lugar favorecen que los marcadores verbales estén constituidos muy frecuentemente por verbos de creencia y cognición, verbos que resultan especialmente adecuados para dar salida a las creencias y opiniones personales de la primera persona. En este sentido se interpretan los datos presentados por Weber y Bentivoglio (1991) en un estudio de corpus sobre los verbos *creer* y *pensar* (como veremos, muy frecuentes en el corpus conversacional utilizados como marcadores epistémicos), en el que se muestra cómo en un 79% de sus apariciones tienen al *yo* enunciador como sujeto. Para Weber y Bentivoglio (1991) este hecho tiene su explicación en la sencilla razón de que, dado que para utilizar uno de estos verbos el hablante debe tener acceso al estado mental al que el verbo se

refiere, "people do not tend to talk about what others [...] feel, think, and know" (Weber & Bentivoglio, 1991: 201).

V.4.2. El modo en que se integran en las construcciones

En el corpus conversacional los predicados epistémicos se encuentran mayoritariamente en dos tipos de construcciones:

a. Introduciendo una completiva verbal encabezada por "que" (por "si" en el caso de *no sé si*). El modalizador funciona, en estos casos, a modo de un marco que sitúa toda la construcción que introduce en unas determinadas coordenadas modales:

(22) E: **yo creo que** eran siete [mil novecientas o seis mil] (*Val.MA.341.A.1, 104*)

(23) E: § es que **no sé si** hay limón.↓ (*Val.L.15.A.2, 1287-1288*)

b. En una construcción parentética, en la que el verbo se sitúa bien en medio de la construcción que modaliza, a modo de paréntesis, bien al final, a modo de apéndice, modificando el valor modal que tenía al comenzar:

(24) M: NO/// no/ la caída es la tela/ esto– esto ya no le hace nada// este mogollón↑// esto va fuera// va fuera/ y– y usted se verá el– l– la falda/ mejor/ **creo**/ (*Val.S.65.A.1 644-646*)

(25) E: en la escuela/ él– él estaba en– ¿cómo se llama↑/ el colegio? // Montesinos °(**me parece**)°↔ (*Val.L. 15.A.2. 74-76*)

En el texto científico el panorama se presenta, en este sentido, bastante diferente. Para empezar, no encontramos ningún caso de construcciones parentéticas con verbos epistémicos. Ese tipo de construcción tiene un uso puramente conversacional, ya que responde en gran medida a las condiciones situacionales de este género discursivo.

Por un lado, la espontaneidad y la falta de planeamiento de la conversación favorecen que se produzcan cambios en el plan constructivo de las secuencias, de modo que el hablante puede decidir sobre la marcha aportar un determinado valor modal a una secuencia que en principio no estaba modalizada. Como afirma Fuentes Rodríguez (2007: 135), este tipo de construcciones introducen un "contenido elaborado mientras se habla, que no está en el plan originario del texto".

Por otro lado, en muchos casos, los cambios en el valor modal que se quiere adjudicar a los enunciados vienen motivados por la presencia cara a cara del interlocutor y por su posibilidad de réplica inmediata. Estas circunstancias pueden ocasionar que el emisor busque atenuar una inicial aserción al ver la reacción de su interlocutor.

De este modo, el hecho de que la comunicación que se establece a través del artículo científico tenga un carácter diferido, sin que haya contacto directo alguno entre los participantes, unido a la circunstancia de que constituye una emisión perfectamente planeada y revisada, explica la ausencia total de verbos epistémicos en construcciones parentéticas en este género discursivo.

Desechadas las construcciones parentéticas, cabe señalar que, en el texto científico, los verbos epistémicos se encuentran en dos tipos de construcción.

La primera coincide con la que veíamos en el corpus conversacional: verbos introduciendo una completiva verbal con *que*:

(26) **Creemos que** la EA debe ser la exploración prioritaria en pacientes con sida y sospecha de patología abdominal o con fiebre de origen desconocido. (98-RAD-2)

Sin embargo, con esta estructura no se agotan las posibilidades, sino que en un porcentaje bastante elevado encontramos también casos en los que el verbo no introduce una cláusula completiva, sino una frase nominal:

(27) **Hemos observado** en los últimos años un aumento significativo de Meningococo tipo C. (95-BP-2, p. 207)

(28) Distintos estudios realizados dentro del enfoque conductual **han demostrado la existencia de desincronías** entre los diversos tipos de respuestas antes mencionados. (90-PSI-3)

Este tipo de construcción nominal no aparecía en el corpus conversacional, lo cual parece poder explicarse en virtud de varios factores.

Por un lado, tenemos que las construcciones nominalizadas, del tipo de la presentadas en 27 y 28, parecen remitir al receptor a un contexto más formal que las de los ejemplos anteriores. Según Eggins (1994: 96), el estilo nominalizado es posible únicamente en textos escritos en donde la expresión se planifica, se pule y se corrige; tal vez en este hecho se encuentre la explicación de que produzca en el lector, como afirma esta autora, una sensación de “prestigio” mayor que la de otros estilos. Eggins (cf. p. 99), termina relacionando las estructuras nominalizadas con la reflexión y la autoridad, y las no nominalizadas con la inmediatez y la personalización.

Eggins y Martin (1997: 363) profundizan en esta última idea, y a todo lo dicho anteriormente, añaden otra posible ventaja, para el discurso científico, de las construcciones nominalizadas. Se trata del hecho de que este tipo de estructuras permiten a los autores establecer una distancia entre ellos y los lectores y, sobre todo, entre ellos y los hechos concretos tratados en el texto, dando a entender que no se implican emocionalmente en éstos. Esta circunstancia puede ser utilizada para lograr la impresión de objetividad y neutralidad típicas del lenguaje de ciencia.

Vemos, pues, que la nominalización puede ser utilizada en el registro científico para, por un lado, situar automáticamente al lector en un marco de prestigio y autoridad, y por otro, contribuir al aspecto objetivo e impersonal que, convencionalmente, ha de tener la comunicación científica para resultar convincente.

Halliday (2006) va todavía más allá, y relaciona las cuestiones que estamos analizando con los diferentes modos en que la lengua puede configurar la realidad. Según este autor, el lenguaje coloquial y el científico presentan diferentes configuraciones

gramaticales, que construyen a su vez universos referenciales distintos. Halliday señala el proceso de nominalización como una de las características principales de la gramática de la lengua científica y añade que, en virtud de esta operación, hechos que en la lengua coloquial se presentan en forma verbal, en la científica se “recodifican” en forma de sustantivo, de modo que presentan fenómenos como si fueran “cosas”. Esto provoca el efecto de que, frente a la gramática de la lengua coloquial, que construye un mundo fluido, transitorio y sin unos límites claros, la gramática de la lengua escrita construye (o pretende construir), un mundo estable, duradero y claramente delimitado (características que comparte con la propia lengua escrita frente a la fugaz lengua oral). Así pues, recursos como el de la nominalización contribuyen a crear estos efectos, dando la impresión al lector de que los resultados que se están presentando tienen un carácter estable y definitivo, y no fugaz e inestable como los hechos que se presentan en la lengua oral.

V.4.3. Las clases semánticas de los verbos

Para elaborar este punto, partiremos del análisis semántico de los 15 marcadores más frecuentes de la clase verbal en los dos corpus (tablas 1 y 2):

Tablas 1 y 2: los 15 verbos léxicos más frecuentes en el español conversacional y en el español científico

CORPUS CONVERSACIONAL		CORPUS CIENTÍFICO	
Marcador verbal	nº de casos	Marcador verbal	nº de casos
<i>creo que/no creo que</i>	75	<i>observamos que, se observa que...</i>	63
Construcciones con <i>decir</i> en 3ª persona	60	<i>parece que</i>	46
<i>no sé si</i>	34	SUJ en 3ª persona + <i>demuestra que, se ha demostrado que...</i>	32
<i>se ve (que)</i>	32	<i>se encontraron, encontramos...</i>	24
<i>no sé/yo sé que/ que lo sé yo</i>	32	<i>creemos que, se cree que...</i>	21
<i>me parece que</i>	13	<i>se ha sugerido, SUJ en 3ª persona + sugieren que...</i>	15
<i>supongo que</i>	11	<i>consideramos que, se ha considerado...</i>	15
<i>parece que</i>	11	<i>se comprueba, comprobamos que...</i>	14
<i>imagino que</i>	6	SUJ en 3ª persona + <i>indica que</i>	11
<i>pienso que</i>	6	SUJ en 3ª persona + <i>mostraron (que)/muestran (que)</i>	10
<i>veo que, he visto que</i>	5	<i>se confirma que, se ha confirmado que...</i>	8
Construcciones con <i>decir</i> en primera persona	5	<i>pensamos, se puede pensar...</i>	7
<i>se supone que</i>	3	<i>se ha descrito</i>	7
<i>que yo sepa</i>	3	<i>señalando que...</i>	5
<i>me acuerdo</i>	2	Construcciones con <i>afirmar</i> en tercera persona	4

Si agrupamos estos verbos en virtud de las clases semánticas a las que pertenecen (partimos para ello de la clasificación de ADESSE³), hallaremos algunas diferencias significativas.

Para empezar, nos encontramos con que, en el corpus conversacional, la clase semántica mayoritaria es la de *creencia*, que reúne cinco de los quince marcadores más frecuentes: *creo que/no creo que, me parece que, supongo que, imagino que, se supone que*. Esta clase solamente tiene en el corpus científico un representante: *creemos que*.

La que acabamos de formular es ya una diferencia significativa. Dado el carácter eminentemente egocéntrico de la conversación, la expresión de las creencias y opiniones, en especial de la primera persona, adquiere una importancia fundamental. Como hemos señalado ya, mediante este tipo de marcadores, el emisor intenta en todo momento dejar claro a su interlocutor que lo que está enunciado responde a su punto de vista personal.

Por el contrario, la ciencia no se puede mover por creencias y opiniones, sino que ha de basarse en pruebas y argumentos. Esto explica la presencia en la tabla de un único verbo de creencia.

En lo que respecta a los verbos más frecuentes del panorama científico, los grupos semánticos que predominan son los de percepción y comunicación, con cuatro ejemplares cada uno: *indicar, observar, mostrar, encontrar* dentro del grupo de percepción; y *sugerir, describir, señalar, afirmar* dentro del de comunicación.

El hecho de que los modalizadores contruidos con estos dos tipos semánticos de verbos predominen sobre el resto, se puede explicar en virtud de las características específicas del texto científico. Antes decíamos que los hechos no se pueden presentar, en general, como fruto de una creencia o suposición. Pues bien: tanto los modalizadores contruidos con verbos de percepción, como los contruidos con verbos de comunicación, permiten especificar que la información presentada no procede de la subjetividad del hablante, sino que está basada en algún tipo de fuente, considerada fiable, procedente del exterior. Esta fuente puede estar constituida por pruebas de tipo sensorial (con modalizadores del tipo de *se observa* o *encontramos*), o por las afirmaciones de otros autores o de alguna autoridad (... *señala que, ... afirma que*).

VI. CONCLUSIONES

A lo largo de esta exposición, se ha mostrado cómo las características situacionales en que tienen lugar las emisiones lingüísticas influyen notablemente en un aspecto específico de la lengua como es la expresión de la modalidad epistémica. Más concretamente, se han encontrado diferencias significativas en aspectos como los siguientes:

1. Los tipos de marcadores que se utilizan, parcialmente diferentes y adaptados a las necesidades específicas de cada tipo de comunicación.
2. Las formas léxicas utilizadas como marcadores, con valores acordes a las funciones concretas de cada registro.
3. El modo en el que los marcadores se integran en los enunciados y las formas en las que aparecen (en el caso específico de los marcadores verbales).

Así pues, igual que cualquier otro aspecto de la comunicación, los recursos que expresan modalidad también se adaptan a las necesidades específicas del tipo de discurso en el que se encuentran, de modo que, circunstancias de la situación comunicativa como pueden ser la posibilidad o no de réplica inmediata, el tema especializado o cotidiano, o la inmediatez frente a la planificación, determinan la utilización de unos determinados recursos en detrimento de otros.

MENCIONES

Este trabajo se sitúa en el marco de la investigación para mi tesis doctoral, para cuya elaboración disfruto de una beca para la Formación de Profesorado Universitario otorgada por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España (referencia AP2006-03824). Además, soy miembro del proyecto de investigación 'Disponibilidad léxica en Galicia (Dispogal)' financiado por la Xunta de Galicia, con referencia INCITE08PXIB204095PR.

NOTAS

¹ Utilizamos la edición impresa de 2002. En las citas indicamos la clave correspondiente al diálogo del que está tomada y los números de la primera y última línea que hemos reproducido, todo ello precedido de las siglas *Val.* (de Val.Es.Co.), para diferenciar estos ejemplos de los extraídos del corpus de artículos científicos. La negrita se ha utilizado para destacar los marcadores epistémicos objeto de análisis en cada caso, y el subrayado, para señalar algún otro elemento de interés para el análisis.

² En el texto científico tenemos también algún caso de condicional utilizado con valor epistémico, pero no se trata del mismo uso que estamos describiendo en este apartado. Además de tratarse de un recurso marginal (de ahí que no lo mencionemos en cuerpo del trabajo, ya que tiene una frecuencia únicamente del 0,83%), se trata de casos en los que el condicional no aporta valor de incertidumbre aplicado al pasado, sino un contenido de atenuación de la aserción aplicado al presente. Así, en ejemplos como el de (a), el autor tiene razones para asegurar lo que enuncia (no lo contempla como una sospecha o una mera posibilidad); sin embargo, como parte de la estrategia científica de la atenuación retórica, mitiga ligeramente la fuerza asertiva del enunciado para no mostrarse impositivo frente a su audiencia.

(a) Con el advenimiento de la vía intranasal, el porcentaje de efectos secundarios ha disminuído de forma apreciable, afectando según algunos estudios a no más del 7% de los pacientes. Ello **sería** achacable también a la diferente farmacocinética de esta vía en comparación con la parenteral. (93-BIT-1)

³ <http://webs.uvigo.es/adesse/>

Referencias bibliográficas

- Aaron, J. E. (2006). *Variation and Change in Spanish Future Temporal Expression*. Unpublished Master Dissertation. University of New Mexico Albuquerque, USA.
- Blanche-Benveniste, C. (1998). *Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura*. Barcelona: Gedisa.
- Briz, A. & Val.Es.Co Group (2002). *Corpus de conversaciones coloquiales*. Madrid: Arco Libros.
- Calsamiglia Blancafort, E., Tusón Valls, A. (1999). *Las cosas del decir: manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel, 2007.
- Chafe, W. (1986). Evidentiality in English Conversation and Academic Writing. In W. Chafe & J. Nichols (Eds.), *Evidentiality: the Linguistic Coding of Epistemology*. Norwood, New Jersey: Ablex Publishing Corporation, pp. 261-272.

- Chafe, W. & Danielewicz, J. (1987). Properties of Spoken and Written Language. In R. Horowitz & S. Samuels (Eds.), *Comprehending Oral and Written Language*. California: Academic Press, pp. 83-113.
- Eggins, S. (1994). *An Introduction to Systemic Functional Linguistics*. Londres: Pinter.
- Eggins, S. & Slade, D. (1997). *Analysing Casual Conversation*. Londres: Cassell.
- Eggins, S. & Martín, J. R. (1997). Géneros y registros del discurso. In T. Van Dijk (Comp.), *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa, pp. 335-372.
- Figueras Solanilla, C. (2001). Modalidad y género discursivo. In M. Gotti, & M. Dossena (Eds.), pp. 261-290.
- Fuentes Rodríguez, C. (2007). *La argumentación lingüística y sus medios de expresión*. Madrid: Arco Libros, D.L.
- González Vázquez, M. (2006). *Las fuentes de la información. Tipología, semántica y pragmática de la evidencialidad*. Vigo: Servicio de Publicacións Universidade de Vigo.
- Gotti, M. & Docena, M. (Eds.) (2001). *Modality in Specialized Texts: Selected Papers of the 1st CERLIS Conference*. New York: Peter Lang.
- Halliday, M.A.K. (1989). *Spoken and Written Language*. Oxford: University.
- Halliday, M.A.K. (2006). *The Language of Science*. London: Continuum.
- Halliday, M.A.K. & Hasan, R. (1985). *Language, Context and Text: Aspects of Language in a Social-Semiotic Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Hyland, K. (1998). *Hedging in Scientific Research Articles*. Amsterdam: John Benjamins.
- Kärkkäinen, E. (2003). *Epistemic Stance in English Conversation. A Description of its Interactional Functions, with a Focus on I think*. Amsterdam: John Benjamins.
- Linell, P. (1999). *Approaching Dialogue. Talk, Interaction and Contexts in Dialogical Perspectives*. Amsterdam: John Benjamins.
- Lyons, J. (1977). *Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Martin, J. R. (1984). Language, Register and Genre. In F. Christie (Ed.), *Children Writing: A Reader*. Geelong, Vic.: Deakin University Press, pp. 21-29.
- Nuyts, J. (2001). *Epistemic modality, language and conceptualization: a cognitive pragmatic perspective*. Amsterdam: John Benjamins.
- Palmer, F. R. (1986). *Mood and Modality*. New York, Melbourne: Cambridge University Press.
- Rizomilioti, V. (2006). Exploring Epistemic Modality in Academic Discourse Using Corpora. In *Information Technology in Languages for Specific Purposes*. Nueva York: Leonardo Springer US, pp. 53-71.
- Rojo, G. & Veiga, A. (1999). El tiempo verbal. Los tiempos simples. In I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, Vol. 2, pp. 2867-2934.
- Sedano, M. (1994). El futuro morfológico y la expresión *ir a* + infinitivo en el español hablado de Venezuela. *Verba*, 21, 225-40.
- Stenström, A. (1994). *An Introduction to Spoken Interaction*. Londres: Longman.

- Taavitsainen, Irma (2001). Evidentiality and Scientific Thought–Styles: English Medical Writing in Late Middle English and Early Modern English. In M. Gotti & M. Dossena (Eds.), pp. 21-52.
- Wachtmeister Bermúdez, F. (2005). *Evidencialidad. La codificación lingüística del punto de vista*. Unpublished Master Dissertation. Stockholm University, Sweden.
- Weber, E. G. & Bentivoglio, P. (1991). Verbs of cognition in spoken Spanish: a discourse profile. In S. Fleishman & L. R. Waugh (Eds.), *Discourse-Pragmatics and the Verb. The Evidence from Romance*. London and New York: Routledge, pp. 194-213.
- Webber P., Snelgrove, H. & Mungra, P. (2001). The Use of Modality in Different Medical Text Genres. In M. Gotti & M. Dossena (Eds.), pp. 399-416.

TABLAS